MAX, el monstruo rompe burbujas

por Ronna Lúquez

Incluye guía de actividades

Escrito por: Ronna Lúquez

Diseño y montaje: Sandra Boesi • Gaby Zurita

ISBN: 978-980-19-0192-1
Publicación independiente

Agradecimientos

A Dios, por darme cada día la oportunidad de abrir mis ojos y regalarme la vida.

A mi niña interior, por siempre alentarme a disfrutar de cada aventura. Demostrarme que a pesar de que existan días con poco color, siempre se pueden pintar más con una sonrisa.

A los niños, porque cada uno representa la pureza y belleza que existen en los seres humanos

A Ana Gabriela, por haberme dado ese empujón y ser la llave que encendió mi motor para plasmar esta historia.

A Sandra, por tu creatividad e ilustrar mi sueño de Max
A Elisa, por creer en Max y en mí.

Agradecida hasta el cielo y más allá

Un monstruo en el camino

Es una tarde soleada, los niños están divirtiéndose en el parque, alrededor se observan grandes árboles y una fuente de agua... Juegan y se refrescan después de un ajetreado día de colegio, ya con sus tareas listas deciden que es el momento de divertirse.

La pandillita de amigos comienza a corretearse, otros juegan a las escondidas, de pronto uno de ellos ve a lo lejos un humo algo particular que sale desde una pequeña montaña que está justo en un camino empinado en el cual no está permitido el paso, hay medidas de precaución.

Jorge inesperadamente dice: "amigos, miren eso, está saliendo un humo de la montaña." Diego al ver la reacción de Jorge se pregunta, "¿Qué creen que sea?". Luigi en medio de la confusión opina: "¿Un incendio?". Samanta responde: "No, no, no, puede ser una persona que está perdida y pide ayuda".

Jorge toma acción y les dice a sus amigos, “tenemos que ir, puede que con ese humo esté enviando señales de auxilio”.

Ana actuando con más calma exclama, “¡Chicos!, estoy de acuerdo con lo que dicen, pero antes de acercarnos deberíamos pedir permiso, ¿de acuerdo?”Jorge no quiere perderse de esa aventura de rescate, rápidamente expresa: “¡No perdamos tiempo, iremos rápido, además no es lejos y nada nos pasará!” Ana decide, “¡Creo que debemos calmarnos y organizar un súper plan!”.

Pidamos permiso en casa y acá nos vemos en pocos minutos, así que… en sus marcas... ¿listos?... ¡Fuera!.

Todos corren a gran velocidad, entre risas y emoción, porque tienen como meta obtener el permiso en sus casas para el gran rescate.

Cumplidos los minutos todos llegan y se encuentran en el parque.

Luigi llega agitado al lugar de encuentro, “¡Ok chicos!, quien tenga el permiso que levante la mano”.

Gritando con emoción todos responden: “¡Yooo!”.

Levantaron sus manos llenos de sonrisas, alegría y energía para emprender su gran aventura de rescate.

La pandillita comienza con la larga caminata en compañía del señor Luis, (un agradable anciano que disfruta de las aventuras de los niños y quien tiene años de guardabosque). Él guiará el rumbo a aquella montaña donde el humo era la señal de que algo raro estaba sucediendo. Cuidadosamente se acercan...

Se miran preguntándose en medio de susurros de quién era esa casita... Una cabaña bonita, hecha de madera y ramas de árboles, tal cual ellos imaginaban su casa de árbol donde se harían sus reuniones.

Caminando por los senderos el Señor Luis dice a la pandillita: "¡Qué olor tan agradable!".

Diego con una gran sonrisa y saboreando va sin pensar ni detenerse hasta encontrar aquel estupendo olor.

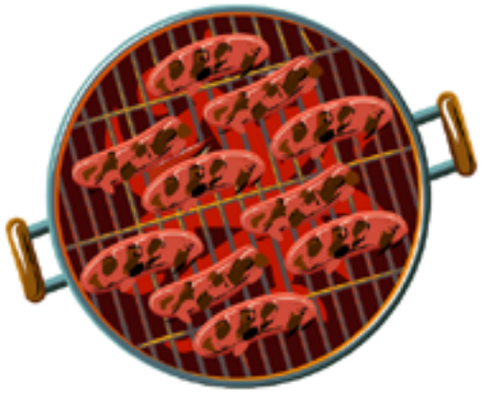
Todos siguen caminando, con mucho cuidado... no quieren hacer ruido, tienen una misión por cumplir.

Luigi y Samanta se toman de la mano, sienten un poco de miedo.

Se aproximan cada vez más... De repente Diego tropieza con una rama y cae al suelo... Sorprendidos y angustiados, le preguntan si está bien. Diego responde tranquilamente: "¡Todo bien amigos, gracias!" Samanta curiosa y al ver más de cerca exclama: "¡Miren! Hay algo allí dentro de la casita, se ha movido. ¡Entremos!"

(Jorge se atreve y abre la puerta lentamente).

Y allí estaba Max queriendo ser visto, deseando vivir aventuras con la simpática pandillita. Tímido y con un poco de temor se dirige a todos: "¡Hola! Mi nombre es Max, ¿les apetece comer salchichas? ¡Son muy ricas! hay para todos" fue la forma en que les dio la bienvenida a su mundo.



(Los niños murmuran entre ellos: “es un monstruo”). Ana sorprendida … “¡Es gigante!” Jorge solo detalla que es peludo.

Luigi asombrado pronuncia: “¿Una pata de palo?”.

A Samanta le sorprende que sea tan extraño e inmediatamente con cara de asustada les dice a sus amigos, “creo que debemos salir de aquí”.

Diego trata de calmar a la pandillita: “¡Chicos! ¡chicos!, se llama Max, no es un monstruo... Solo es diferente a nosotros, aceptemos las salchichas.” Ana nota lo mismo, está de acuerdo con Diego y los invita a continuar, consciente de que el señor Luis está cerca. Ella está segura que él los cuidará.

Max con cara de sorprendido, pero inmensamente feliz, cocina en su parrillera las salchichas para compartir.

Los niños, asombrados al verlo se miran entre ellos, pero no tenían miedo, solo tenían muchas preguntas para él.

Comienzan las preguntas, querían saber de aquel asombroso personaje, el turno es de Ana: “¿Max, vives solo?”.

Max responde: “éste es mi hogar... vivo solo, pero rodeado de la naturaleza y mis buenos amigos, Rocco y Chiqui, mis hermosos y fieles perritos”.

Diego intrigado por saber más le dice: “¿Por qué tienes esa pata de palo?” Luigi se une a la interrogante, “¡Sí! ¿qué te pasó?”.

Max ya esperaba esas reacciones, así que les comenta, “entiendo que se sorprendan... Desde pequeño soy así, pero con mi pata de palo puedo caminar y correr, fue la mejor opción que encontré para reponer lo que he perdido”.

Jorge muestra empatía y recuerda: “¡Es cierto! Mi primo también tiene un brazo de palo, bueno, no es de palo, pero sí algo parecido… así que Max no eres el único”.

(Mientras tanto, todos disfrutan de sus salchichas al carbón).

Samanta complacida se acerca a Max, “la hemos pasado bien, gracias por esta merienda”, y a su vez, todos le agradecen a Max.

Diego quiere volver y le pregunta “¿Crees que mañana podamos regresar?” Max sorprendido por lo que acaba de ocurrir le responde, “claro, sería genial, quiero que conozcan a Rocco y a Chiqui, gracias por haber venido” “Tremenda aventura la de hoy”, comenta Luigi a sus amigo, “ninguna persona estaba en aprietos, pero hemos conocido a Max... nadie creerá lo que vimos”.

Se despiden de Max, él exclama contento: “¡Adiós chicos!”.

Max queda felizmente sorprendido, casi no cree lo que le sucedió, pero definitivamente le pasó lo más especial que un día soñó; conocer y compartir con algunos humanos.

Samanta sueña con llegar a la luna

Otro día lleno de actividades y sueños por cumplir.

Samanta y Diego se reúnen después de clases y deciden compartir una breve merienda en casa de Samanta.

Diego inicia la conversación diciendo: “gracias, Sami, por invitarme esta deliciosa merienda... Adoro las galletas con mermelada de fresa”.

Samanta lo ve y sonriendo dice, “tú adoras todo Diego, es lindo que valores lo que la vida te presenta”.

Él, sonrojado, solo sonríe y sigue disfrutando de esas ricas galletas.

En ese instante, Samanta le pide una opinión… “¿Qué crees que sean los sueños?” Diego le pregunta, “¿Te refieres a los que tienes cuando duermes o cuando estás despierto?”

Samanta con la cabeza revuelta le responde, “¿A qué te refieres con los de tener despierto?”.

Diego con un tono muy dulce le explica: “eso que te hace sonreír al pensarlo... por ejemplo, cuando yo imagino lo que quiero ser”... Sami lo interrumpe“ ¿Y qué quieres ser?”.

"Un Chef que inventa muchas recetas, y que a todos les encanten", explicó. Samanta imaginó a su gran amigo con su sueño hecho realidad y exclama "¡Wow! Yo disfrutaré ir a tu restaurante". Diego le da un apretón de mano, "serás mi invitada de honor".

Los dos ríen y no imaginan que esa pequeña charla encendería el motor de Samanta para tomar una gran decisión.

Diego insiste… "¿Y cuál es tu sueño Samanta?" Ella, un poco desanimada, le responde, "mi sueño es imposible".

Al ver a su amiga triste, decide apoyarla, "¡Vamos Sami, tú puedes lograr lo que quieras... Solo debes quererlo!".

Samanta finalmente le dice: "Diego, ¡Quiero ir a la luna! Cuando veo programas espaciales sueño con ir hasta allá… ¡ser astronauta!".

"¡Puedes hacerlo Sami!" Animado, Diego la invita a contarle a sus otros amigos sobre su sueño... "Cuéntale a los demás, así puedes escuchar más opiniones y te darás cuenta que no es imposible. También lo hablaremos con Max, ¿Te gustaría?".

Samanta dibuja una gran sonrisa en su rostro, entonces, caminan hacia la plaza. Exhaustos de la caminata pero ansiosos por hablar, llegan los dos a reunirse con la pandillita. Se saludan y se cuentan sobre lo agradable que estuvo la reunión en el salón de clases celebrando el cumpleaños de su maestra.

Diego emocionado… "Chicos Samanta y yo queremos que sepan sobre lo que estuvimos conversando en nuestra hora de merienda".

Luigi quien nunca se queda callado: "¡Adivino! ¿Quieren hablarnos sobre el delicioso pastel que hace la mamá de Sami?, ¡Nos va a hacer uno!".

"No Luigi, espera a que escuches". Diego llama a Samanta: "Cuéntales sobre tu sueño". Ella siente presión y le dice: "Es imposible... ser astronauta no será fácil". Suspira, levanta con su mano su cabello y murmura… "Sí chicos, ese es mi sueño", baja la mirada y sus ojos se llenan de lágrimas, lo desea tanto que siente tristeza al imaginar no poder lograrlo.

"¡Samanta!" dice Diego, ya con desespero… "¡Hablemos con Max! Debe saber un poco más de sueños, tal vez nos pueda ayudar".

Samanta acepta con la esperanza de que así será, sigue soñando con ser astronauta. Comienzan a andar, en medio de la caminata cantan su canción favorita: el himno de la pandilla.

"Somos la pandilla de los cinco, cinco amigos que somos distintos... Nos divertimos, jugamos y somos niños...comienza por Diego, seguido por Luigi, Ana se presenta, Jorge se acerca y Samanta la que más inventa" todos ríen por su canto de felicidad y finalmente llegan a la casita de Max; hacen silencio… Ana se acerca a la puerta mientras los demás la esperan. Toca la puerta suavemente; y de pronto, los ojos azules de Max la sorprenden. Poco a poco se van agrupando en la entrada y saludan al curioso Max.

Dentro de la pequeña cabaña se escuchan pasos rápidos que van hacia la puerta. Repentinamente Max cae al piso, es empujado por Rocco y Chiqui, sus fieles amigos, quienes le demuestran siempre su cariño. Lamen su rostro y juegan a morderlo…

Jorge se muestra nervioso y le pregunta: "Max, ¿Estás bien?"

"Claro Jorge, ellos son Rocco y Chiqui, mis perritos, solo que son un poco juguetones y llenos de mucha energía" …

Jorge ama a los animales, y le pregunta, "¿Podemos jugar con ellos?".

"Por supuesto", contesta Max, "deseaba que ya llegaran para que los conocieran".

Los niños juegan con los adorables perritos. Cada día se hacía más grato regresar a ese lugar.

Luego del incidente de Rocco y Chiqui, y teniendo todo bajo control, Max los invita a pasar.

Estaba arreglando su cuarto de herramientas.

Todos se sientan formando una rueda y él les ofrece una

refrescante limonada para ese día tan caluroso. "!Oye Max! Pregunta Diego, ¿Alguna vez has tenido un sueño?"

Él responde... "¿Sueño? Sí, he tenido muchos, siempre es bueno soñar".

A Samanta le llama la atención su respuesta, así que le pide que por lo menos mencione uno de ellos... Max, sin titubear, le dice: "Mi mayor sueño es ser un luchador".

Luigi se une a la conversación ... "¿Luchador como el boxeo o como en los tiempos de peleas, con escudos y espadas? "

Max sonríe, y les dice: "Un luchador como un súper héroe, con poderes mágicos. Mi mayor sueño es lograr que todo sea tan bonito como lo imagino en mi cabeza. Hacer de este lugar uno mejor. Luchar en contra de los malos, ayudar a las personas, y contar con amigos inseparables que siempre estén para mí y yo para ellos".

Samanta opina: "Creo que tu sueño está mucho más fácil de cumplir que el mío".

"¿Por qué lo dices Samanta? ¿Cuál es tu sueño?", pregunta Max.

A Diego se le presenta la oportunidad de que alguien más pueda hacerle entender a su gran amiga que sí puede lograrlo, por eso le pide que le explique a Max.

Samanta, con palabras entrecortadas, añade… "sueño con ser astronauta, pero desde acá la luna se ve muy lejos, y no solo es eso… tampoco creo poder ir a estudiar en ese lugar donde te enseñan cómo prepararte para ser astronauta y llegar a la luna... siento que será difícil de alcanzar".

En ese momento todos la escuchan atentos, sin pronunciar ninguna palabra.

Max se acerca a ella y le dice: "Samanta, lo más bonito de un sueño es querer hacerlo. Si lo deseas tanto, solo tú podrás lograrlo...tienes el apoyo de personas que te quieren como tu familia y amigos. Y si lo visualizas lo alcanzarás. Parece imposible hasta que se hace. Es algo como, por ejemplo, cuando vas a la montaña, piensas que es muy alta y no llegarás a la cima, pero mientras más caminas, más deseas llegar para contemplar lo mágico de ese lugar, y justo allí, desde